38

JOAQUÍN LÓPEZ BARBADILLO Y FRANCISCO DE TORRES

La boca del león



ENTREMÉS



SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

LA BOCA DEL LEÓN

LA BOCA DEL LEÓN

ENTREMÉS

DE

Joaquín López Barbadillo y Francisco de Torres

Estrenado en el TEATRO DE LA PRINCESA la noche del 9 de Enero de 1905

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1911

A Mercedes y Emilio Díaz

¡Vaya unos comiquitos y unos hermanos;
eso es hacer primores y filigranas!
Así echan sus piropos los sevillanos
y así son de graciosas las sevillanas.
Así es como á una empresa se le da un lleno;
así es como se lucha cuando se estrena.
¡Sois novios tan castizos sobre el terreno,
como buenos hermanos fuera de escena!

Joaquín.

Paco

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MERCEDES	MERCEDES DÍAZ.
EMILIO	EMILIO DÍAZ.

La escena en Sevilla.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

Mercedes viste traje de percal y mantón de espuma, sin bordados. Lleva adornada la cabeza con algunas flores.

Emilio lleva pantalón de talle y guayabera de dril. Al cuello un pañolito de seda blanco. Sombrero ancho.

Servicio de escena.—Dos sobres cerrados, con sellos de correo, y con dos cartas dentro, una de las cuales se lee.—Un lápiz.

La boca del león

Telón corto. Fachada de la casa de Correos de Sevilla, correspondiente á la calle de las Sierpes. A la derecha, buzón formado por la cabeza de un león tallada en mármol Este buzón es un aplique de lienzo ó papel, de medio metro de alto aproximadamente, que puede fijarse sobre cualquer telón de calle.

ESCENA UNICA

Al levantarse el telón, salen aprisa y simultáneamente MERCEDES y EMILIO. La primera por la derecha, y por la izquierda el segundo Una y otro llevan en la mano, y de modo muy visible, una carta.

EMILIO (Escondiendo la carta.—Aparte.) ¡Caramba, Mersedita!

MER (Aparte y ocultando también la que lleva.) ¡Jesú, Emilio!

EMILIO Dios la bendiga á usté, reina.

MER Muchas grasia, prínsipe.

EMILIO ¡Tengo más suerte que er corsé de una mosita! ¡Quién me había de desí que me la iba á encontrá á usté á esta hora! (Con mucha rapidez.) ¿Aónde va usté, serrana? ¿aónde va usté?

MER. Cármese usté, criatura, que la cosa no es pa tanto. A la confitería e *La Campana*, á comprá unos merengue e coco. Y usté, ¿aónde va?

EMILIO (Sin saber qué contestar.) Pos yo voy... ahí.
MER. ¿Aónde?
EMILIO (Sin encontrar salida.) Ahí.
MER. ¿Aónde es ahí?
EMILIO ¡Ahí! A la calle e Limone, á comprá un retrato del Espartero pa ponerlo á la cabesera e mi cama.
MER. (Con sorna.) ¡Sí, eh?
EMILIO Palabra. Como que se ha enreao mi sobriniyo con er que tenía, y le ha pintao unos bigote así de grande. (Abriendo los brazos, indica las dimensiones, no de un bigote, sino de un bastón.)
MER. ¿Sí, eh? ¿Conque así de grande? (Imitando la acción de Emilio.)
EMILIO Eso e: así de grande. En fin, con desirle á usté que er niño empesó á pinta debajo e la narí e Manué, y si no yega á está serrá la puerta, yo no sé aónde acaba...
MER. (Riendo.) ¡Camará, vaya unos bigote!
EMILIO Carcule usté. (Transición.) Güeno, Mersedita; y esta noche, tampoco va á sé?
MER. ¿Er qué?
EMILIO Que sarga usté á la ventana.
MER. ¿Pa qué?
EMILIO (Remedándola.) ¿Pa qué? ¿Pa qué? ¡Pa hablá los do de cosas güenas hasta que sarga er Só, que usté verá cómo madruga pa verle á usté esa cara tan sinvergonsona que Dios le ha dao!
MER. ¡Pero hombre de Dió! ¿no le da á usté no se qué, de desirme toas esas cosas? ¿Qué deja usté pa su novia?
EMILIO ¿Cuántas vese le viá desí á usté que yo no tengo novia?
MER. Usté pué desirlas toas las que se le antoje, y yo pueo no creerlo á usté ninguna.
EMILIO La que tié novio es usté. (Poniéndose serio.) De móo que dígalo usté claro y se ahorra la jaqueca.
MER. ¡Ay, no se ponga usté tan serio!
EMILIO (En su tema.) ¡Ya lo creo que tié usté novio! Me lo ha dicho á mí una persona que lo sabe de mu güena tinta.
MER. Po esa persona lo ha engañao á usté como

á un chino. Como le digo á usté una cosa, le digo á usté otra; ahora no tengo ninguno; pero he tenío... (Revolviendo la memoria.) ¿cuántos has tenío, Mersedilla?... (Contando por los dedos.) Er carpintero, uno... er sombrerero, do... el esterero, tré... er pintó, cuatro... y er... ¡Dios mío! ¿qué era aquel sinvergüensa? ¿qué era? (Breve pausa. Resueltamente.) Güeno; y er sinvergüensa, sinco.

EMILIO Así me gustan á mí las mujere: que digan la verdá. Pos cuente usté conmigo pa er sexto.

MER. ¿Pero, hijo, quié usté que me arañen?

EMILIO ¿Quién se va á atrevé á eso?

MER. ¡Vamo, usté quié que le regalen el oído! De sobra sabe usté quién e!

EMILIO (Con seriedad cómica.) Haga usté er favó de creé lo que le digo; que estoy hablando más en serio que un fiscá. Yo no tengo novia ni la quiero.

MER. Po si no la quiere...

EMILIO ¡Ni la quiero como no sea usté! Conque ¿en qué queamos? ¿va usté á salí esta noche á la ventana?

MER. Voy. . voy... (Consintiéndolo.)

EMILIO (Con ansia.) ¿Qué?

MER. (Transición muy brusca y cómica.) Que voy por los merengue. (Va á hacer mutis por la izquierda.)

EMILIO (Abroncado. Muy rapidamente. Yendo á detenerla.) Pero, oiga usté, Mersedita... Haga usté er favó, mujé... Pero, Mersedita, ¿qué es esto?.., Mujé, ¿me va usté á dejá así?

MER. Ande usté po el retrato. (En tono muy zumbón.) ¡Y que le pongan un cristá, pa que no lo pinte er niño! (Hace mutis por la izquierda, riéndose.)

EMILIO (Alicaído.) ¡Está güena la cosa! Ensima, pitorreo .. ¡Valiente chavosita! Sabe má que un profesó del Instituto. (Vase por la derecha, volviendo la cara hacia atrás. Al pasar por delante del buzón, pretende echar la carta; pero se contiene, indicando con el gesto que tiene miedo de ser visto por Mercedes. La escena queda sola un instante, é inmediatamente vuelve á salir cada uno por el sitio por

donde desapareció. Al aparecer de nuevo, Mercedes y Emilio llevan las cartas como al principio, muy á la vista, pero esta vez no tienen tiempo de ocultarlas, porque ambos, apenas salen, se fijan mutuamente en ellas y sonríen con malicia dándose por advertidos. Este juego escénico conviene estudiarlo mucho y ensayarlo más.)

EMILIO (Tragando bilis.) ¿Ha comprao usté ya los merengue?

MER. (Con muchísima guasa.) Sí, señó. Y usté, ¿ha comprao el retrato?

EMILIO Haga usté er favó de no chunguearse.

MER. ¡Ja, ja!

EMILIO ¿Quié usté no reirse má, arma mía?... Vamos á hablá en plata: ¿pa quién es esa carta?

MER. Pa er Sá de la Persia.

EMILIO ¿Lo ve usté como era verdá lo que yo desía? Niegue usté ahora que tié novio.

MER. (Con fingida gravedad.) Claro está que lo niego. Le juro á usté que entre er Sá y yo, no hay na má que una güena amistá.

EMILIO ¿Pero es que va usté á seguí tomándome er pelo?

MER. ¿Pero es que á usté le importa pa quién es esta carta? ¿Le he preguntao yo á usté pa quién es esa?

EMILIO Pos haberlo preguntao. Esta es pa una prima mía. ¿Y esa?

MER. (Con picardía.) Pa un primo mío.

EMILIO (En un arranque de sinceridad.) Güeno, vamo á poné las cartas boca arriba. Misté: (Le pone el sobre de su carta ante los ojos.)

MER. (Después de leer para sí.) ¿Y quién es ésta?

EMILIO (Señalando respectivamente á la carta y á sí mismo.) ¿Esta? La que está muerta por éste; y éste, er que no le hase caso á ésta.

MER. ¿Que no?

EMILIO ¡Que no! Y ahora le toca á usté: ¿pa quién es eso? (Aludiendo á la de ella.)

MER. Va usté á salirse con su gusto: (Leyendo muy rápidamente.) «Señó don José Perale, de la segunda der primero, regimiento e Pavía, Cádi.»

EMILIO (Haciendo muchos aspavientos.) Josú ¡Pepiyo er

Chato!... ¿Y tiene usté való de hablarle á un hombre con siete metros é narí?

MER. Pos misté: to lo que tiene de narí lo tiene de ange.

EMILIO ¡Cá! ¿Y ese hombre está sirviendo al Rey? ¡Si ese no le ha servío á nadie en su vía! La narí ha sío su perdisión. De chavaliyo se metió á arbañí, y pa jasé una casa le tenían que poné los andamio en la asera e enfrente. Aluego quiso se fotógrafo, y ca ve que basía así, (Reproduce la acción del fotógrafo al cubrirse la cabeza con el paño para enfocar.) le salía la narí po el orjetivo. Y úrtimamente le dió po er toreo, y er *Purguita* lo echó e la cuadriya por que le estorbaba pa jasé los quite.

MER. Güeno, po yo lo tengo mu bien visto, y con que á mí me guste, sobra.

EMILIO ¡Usté que va á tenerlo mu bien visto, si en toa su vía lo ha visto frente á frente!

MER. ¡Qué grasia! ¿Conque no?

EMILIO Como que no pué hablá con nadie na má que de perfí.

MER. En fin, ya hemos hablao bastante. (Va á echar la carta.)

EMILIO (Deteniéndola.) ¿Qué va usté á hasé?

MER. ¡Vaya una pregunta! Lo que usté: echá la carta. (Avanza dos pasos.)

EMILIO (Interponiéndose.) ¡Que le va á mordé á usté el león!

MER. Vamos, hombre, no sea usté pesao. (Sigue su marcha hacia el buzón.)

EMILIO (Decidido á que no la eche, y en un fogoso arranque, la sujeta por un brazo.) ¡Peró mardita sea la má, Mersede! ¡Que estoy loco!

MER. ¡Hombre, si usté es un embustero!

EMILIO (Con brío, en serio.) ¿Yo embustero? ¡Yo la quiero á usté má que á las niña e mis ojo! ¡Yo á usté le digo toa estas cosa en chirigota porque ustede las mujere se ríen de uno cuando le ven las lágrima sartá!

MER. No, hijo, no yore usté, por Dió.

EMILIO ¡Como que estoy esbaratao po esos peaso!

MER. ¡Si á toas le dise usté lo mismo!

EMILIO ¡Yo que viá á desí, niña!

MER. Si ha tenío usté trescientas novia. Da usté más güerta que la reolina e un barquiyero.

EMILIO ¡Diga usté lo que quiera! ¡Güeno, y á urtima hora, si he tenío tantas mujeres ha sío pa ve si entre toas ella se llevaban siquiera un peaso de este queré tan grande; y si soy la reolina e un barquillero, usté es la purificasión de la canela en porvo conque hasen los barquiyo. Y haga usté ya peasos la carta.

MER. No pué sé.

EMILIO ¿Pero por qué?

MER. Porqüe eso que usté dise es farso to. Porque usté tiene á gala lusí sus amorío, como los señorito pa presumí se ponen un clavé en la solapa. Y... porque usté, me paese que á la hora de sabé quién sirve pa queré de vera, no me yegaba á mí ar tobiyo.

EMILIO ¿Yo? ¡Yo yegaba á to lo arto e la Girarda!

MER. (A impulsos de un arranque de sinceridad.) ¡Si fuera eso verdá!...

EMILIO (Con alegría.) ¿Qué?

MER. (Recogiendo velas.) Na.

EMILIO (Insistiendo.) ¿Qué?

MER. (Vacilante.) Que... (Transición rápida.) ¡Que me deje usté en pá! (Va muy resueltamente á echar la carta.)

EMILIO (Arrebatándosela al pasar junto á él.) ¡Eso no! (La hace varios pedazos. Pausa. Quedan los dos inmóviles, mirándose un momento.)

MER. (Más sorprendida que enfadada.) ¿Qué está usté hasiendo?

EMILIO Ya lo ve usté: tirá por los suelos un puñao e mentiras.

MER. (Con una pena que no siente.) ¡Ay, Dios mío! (Como hablando consigo misma.) ¿Y qué va á desí Pepiyo?

EMILIO Que diga lo que quiera.

MER. (Disfrazando sus sentimientos.) Se ha salío usté con la suya; pero que conste que ha sío á la fuersa.

EMILIO ¡Olé por las mujere grasiosa! Rompa usté esta ahora. (Alargándole su carta.)

MER. (Sin cogerla.) ¿Y si se arrepiente usté luego? Piénselo usté, hombre, piénselo usté.

EMILIO ¡Ay, qué salero! Rompa usté esta carta.

MER. (La toma y le da vueltas nerviosamente.) La verdá, se me hase cargo de consiensia.

EMILIO Vamo, no sea usté guasona, ¡dele usté gusto á los deo!

MER. (Va á rasgar el sobre con un poco de vacilación y con cuidado como para que no se rompa la carta que va dentro; pero apenas ha roto un pedacito se detiene.) Que no, que no me atrevo.

EMILIO (Arrebatándosela.) Traiga usté pa cá. (Va él á hacerla pedazos.)

MER. (Sujetándole un brazo. Suplicando con un poco de mimo.) ¡Ay, no la rompa usté!

EMILIO ¿Entonse qué hago? ¿Me la como?

MER. ¿A que no es usté capá de leérmela?

EMILIO Habé empesao por ahí. Ya mismo. (Abre la carta y tira el sobre después de romperlo.)

MER. ¿Sin compromiso, eh?

EMILIO ¿Se quié usté callá? (Va á empezar á leer, pero mira al suelo, se agacha y rebusca algo entre los trozos del sobre que tiró.)

MER. ¿Qué hase usté?

EMILIO (Levantándose con un pedazo de papel en la mano.) Er seyito... (Se lo echa en un bolsillo. Desdobla la carta y Mercedes se le aproxima mucho como para leer al mismo tiempo que él.)

MER. (Riéndose.) ¡Jesú, vaya una letra!

EMILIO ¿Pero usté cree que con catorse reale que yo gano se pué comprá una máquina e escribí? ¡Y sobre to, que cuarquiá aprende eso der teclao! Yo hasta que no las hagan de manubrio...

MER. ¿Quiere usté empesá ó no?

EMILIO Ayá voy. (Leyendo.) «Rosario de mi sangre: no te he escrito ante porque he tenío un deo malo...»

MER (Gozando de ver que Emilio engaña á la otra.) Eso der deo es mentira.

EMILIO Pero le ha fartao un deo pa sé verdá. (Leyendo.) «Er riso que me pide te lo mandaré un dia de esto en valores declarao; no te lo he mandao ya, porque cuando me lo pediste la primera vé, acababa de pelarme con er sero.» (Echándose el sombrero algo hacia atrás le

muestra el pelo del tupé.) Ya comprenderá usté que esto es también mentira.

MER. Igual que toas sus cosas.

EMILIO (Prosiguiendo la lectura.) «Dende que no te veo me estoy queando en los güeso, serrana de mis carne. Tos los día viá á vé ar médico, porque no pueo viví. Sin ti estoy en la gloria.»

MER. (Interrumpiendo sorprendida.) ¿Cómo es eso?

EMILIO (Hécho un lío.) Espere usté, mujé. (Más sereno, vuelve á leer.) «Tos los días viá á vé ar médico porque no pueo viví sin ti. Estoy en la gloria cuando te estoy viendo.» Es que estaban mar puesta las coma. (Saca un lápiz y corrige.)

MER. Pero ¿pa qué corrige usté? ¿no la va usté á rompé y á tirarla?

EMILIO (Con dignidad.) Es que cuarquiera pué cogé un cachiyo, y es una vergüensa que crean que uno no sabe ortografía.

MER. Tiene usté rasón.

EMILIO ¡Claro! (Leyendo.) «Cá día te quiero má...» Esto es firfa; «...porque ere más hermosa que la diosa Venu...»

MER. (Un poco picada.) ¡Ave María, qué ersagerao!

EMILIO ...«y más güena que una rosquiya de San Blá...»

MER. ¡Uy, uy, uy!

EMILIO ...«y más salá que er bacalao de Escosia.»

MER. (Cada vez más nerviosa.) ¡Jesú, Jesú, Jesú!

EMILIO «Mentira me parese que me viá á casá con la mujé más requetebonita y de más ange que ha nasío de mare.»

MER. (Medio loca.) ¡No siga usté leyendo!

EMILIO (Dándole coba.) ¡Pero si eso lo digo por usté, so lila!

MER. Por mí, ¿verdá? ¿Y lo der casamiento también es por mí?

EMILIO ¡Sagrao! ¿Pero usté cree que hay en to er mundo una mujé que en sé bonita y tené ange le puea hasé á usté la competensia?

MER. ¿Y usté cree que yo voy á escuchá con carma toa esas cosa?

EMILIO ¡Pos usté me dijo que se las leyera!

MER. ¡Porque usté me dijo que no la quería!

EMILIO ¿Pero qué iba á ponerle, criatura? ¿Le iba á mandá una esquela mortuoria?

MER. Esta bien. ¿Pa qué vamos á hablá má? Quédese usté con Dió, y con su novia, y con su carta, y con to su jarabe de pico. ¡La curpa tengo yo! (Va á hacer mutis por la izquierda.)

EMILIO ¡Pero mardita sea mi suerte! ¿Pa qué la habré leío? (Desesperado, hace su carta dos pedazos, la tira y corre á detener á Mercedes. Sujetándola de un brazo. Con fuego.) Oiga usté. ¿Aonde va usté? ¿A usté le paese que yo iba á habé yegao á las puertas e la gloria pa da ahora una caía?

MER. (Que ya está la pobre «si cade ó non cade». En tono de reproche.) ¿Y por qué le desía usté toas esas cosa?

EMILIO ¡Dios sabe lo que usté le diría ar Chato! Y ademá, si yo quisiera á Rosariyo, ¿cómo le iba á podé echá las carta, si mi queré no cabe po el agujero ese? (El buzón.)

MER. (Sonriendo.) Vaya, que tiene usté salías pa to.

EMILIO (Entusiasmado.) Lo que tengo es cariño pa usté

MER. ¿Por su salú?

EMILIO Por mi salú. ¡Por la salú e mi mare!

MER. Pos misté .. ¿pa qué negarlo? (Como quitándose un peso de encima.) ¡Era mucha narí la de Pepiyo!

EMILIO ¡Ole ya! ¡Bien sabía yo que estas dos carta no se echaban!

MER. (Con mezcla de zalamería y satisfacción.) A mí me daba er corasón lo mismo.

EMILIO ¿Verdá que estaba de Dió que nos pasara esto?

MER. Estaba de Dió. ¡Yo creo que hasta el león hubiá serrao la boca!

EMILIO ¡Ole ya, gitana mía!
MER. Veremos cuándo me orvía.
EMILIO Si viá está loco á tu lao!
MER. ¿Pa siempre?
EMILIO ¡Pa toa mi vía!

(Al público)

¡No le amargéis su alegría
á estos dos enamorao! (Telón.)

Obras de Joaquín López Barbadillo

TEATRO

El fin del mundo.—Juguete cómico en un acto, en prosa. (Segunda edición.)
La boca del león. – Entremés en prosa, en colaboración con Francisco de Torres. (Segunda edición.)
El torerito.—Zarzuela en un acto, en prosa, en colaboración con José Angulo; música del maestro José Cassadó.
El mirlo.—Entremés en prosa, en colaboración con Diógenes Ferrand.
Camino de flores.—Comedia lírica en un acto, en prosa; música del maestro Ramón Guitart. (Segunda edición.)
Las flores del mal.—Comedia dramática en tres actos, en prosa, en colaboración con A. Custodio.
Romance pastoril. – Comedia rústica en un acto, en prosa.
Piel de oso. —Novela escénica en un acto, en prosa, en colaboración con A. Custodio; música del maestro Tomás Bretón. (Tercera edición.)
El traje de Venus.—Comedia en un acto, en prosa, en colaboración con A. Custodio.
Los ochavos.—Disparate cómico-lírico en un acto y en prosa, en colaboración con Mariano Muzas, música del maestro Arturo Escobar.
Agua de rosas.—Comedia en un acto, en prosa, en colaboración con A. Custodio.
El hongo de Pérez.—Juguete cómico en tres actos, en prosa, en colaboración con Antonio F. Lepina.

NOVELAS

La epopeya de la mugre.—(Historia desagradable é inmoral.)
La hija de Celestina. –Introducción á esta famosa novela de Salas Barbadillo, publicada en el tomo I de la *Colección clásica de obras picarescas.*

TRADUCCIÓN

Comedia de El herrador, del azote de príncipes y gran demostrador de vicios y virtudes, Pedro Aretino; ahora por vez primera puesta de la lengua toscana en castellano. Tomo II de la *Colección clásica de obras picarescas.*

OBRAS DE FRANCISCO DE TORRES

El curita, juguete cómico en prosa.
Nube de verano, entremés en prosa. (Tercera edición.)
... *Se le gratificará*, diálogo en prosa.
Fonocromofótograf, revista. Música del maestro Fuentes.
Certamen de bellezas, apropósito para tiples cómicas. Música del maestro Fuentes.
Dos palabras, monólogo en verso.
La capa, entremés en prosa.
El tres de Mayo, sainete lírico. Música del maestro Castillo.
Cuadros al fresco, revista. Música del maestro Giménez.
El campeón, zarzuela cómica. Música del maestro Fuentes.
La boca del león, entremés en prosa. (Segunda edición.)
El amigo del alma, humorada lírica. Música de los maestros Giménez y Vives. (Tercera edición.)
La ola verde, revista satírica. Música de los maestros Valverde (hijo) y Calleja. (Segunda edición.)
La chanteuse, zarzuela cómica. Música de los maestros Valverde (hijo) y Torregrosa.
Las suegras, juguete cómico en prosa. (Segunda edición.)
La Antorcha de Himeneo, humorada lírica. Música del maestro Giménez.
Agustina de Aragón, zarzuela. Música del maestro Mariani.



Precio: UNA peseta